

en la humanidad, por más que se burle de ellas la locura. Lo que el tiempo dió, lo recogerá; sólo te dará una felicidad duradera lo que es eterno». ⁽¹⁾

(1) Tegner, *Gedichte* (Mohnike, 1840), II, 34 y sig.

CONFERENCIA XVI

EL FIN DE LA CIVILIZACIÓN HUMANISTA

1. **Todo tiene su fin señalado por Dios: la naturaleza, el hombre, la humanidad.**—Un artista se mira mucho antes de introducir en su taller á una persona sin experiencia en su profesión, pues teme que al aspecto de lo que halla pierda el alto concepto que hasta entonces tenía del arte. En efecto, el profano está como tentado de creer que no era más espantoso el desorden en la tierra durante la época del caos primitivo. ⁽¹⁾ Sobre el sofá hay un barullo indescriptible de modelos y diseños; en la cama arbustos, restos de comida y colores, en la mesa una mano partida y la mitad de un esqueleto, en las paredes paños con pintorescos pliegues; esparcidos por el suelo los dibujos más artísticos, sobre la estufa numerosos pinceles y tubos de colores. Todo está en su sitio, allí donde nada parece estarlo; las cortinas medio corridas en las ventanas como en una casa mortuoria y el artista mismo en traje indescriptible. No hay que asombrarse, pues, de que el visitante se dé palmadas en la frente preguntándose si cayó en casa de un loco. Donde el inteligente ve al primer golpe de vista en toda aquella confusión qué notables ideas y qué proyectos audaces tiene el artista, no encuentra el profano ni un pensamiento ni una palabra. Sólo cuando se aleja, recobra el habla, y se indemniza de aquella momentánea suspensión de inteligencia y de palabra burlándose de lo que no pudo comprender. Como aquellos que se burlan de los designios y planes de Dios, no pensó que era él

(1) Gen., I, 2.